

Contestación al anterior Discurso que, en nombre de la Academia, leyó el Numerario don Manuel Enriquez Barrios. (1).

En su Discurso de contestación el Numerario don Manuel Enriquez Barrios, se congratula, en nombre de la secular corporación, de la llegada del nuevo académico, cuyas prendas personales, literarias y artísticas evoca.

Nacido en el hermoso pueblo cordobés de Castro del Río, don Francisco Algaba Luque constituye un digno ejemplar del patricio que ha compartido una noble y fecunda vida entre las actividades de la agricultura y del arte.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto de Cabra, donde siempre se destacó alcanzando la nota de sobresaliente. Cursó la carrera de Abogado en la Universidad de Sevilla, siempre también con iguales notas y distinciones.

Hijo de labradores, hubo de dedicarse al cuidado del patrimonio familiar, llevando una de estas hermosas labores, plenas de fecunda actividad virgiliana, características del suelo cordobés. Introdujo en sus explotaciones notables mejoras agrícolas y llevó a cabo extensas plantaciones de olivar, destacándose en la elaboración de aceites finos, en cuya producción tanto ha adelantado nuestra región en este siglo, por lo cual ha sido galardonado repetidamente en las exposiciones de aceites.

Desde muy niño, apenas cumplidos los ocho años, se despertó en el señor Algaba la afición a la música, tanto que a los nueve años tomaba parte como instrumentista en funciones religiosas tocando la

---

(1) Ofrecemos sólo un extracto del notable Discurso de contestación, a causa de haberse perdido su original, con otros papeles, en el fallecimiento del Secretario de la Corporación.

flauta. Desde entonces ha sido la afición musical la más sentida dedicación de su espíritu.

A los cuarenta años estudia armonía y composición, e inicia formalmente la creación de obras musicales. La primera de ellas de gran altura es el oratorio titulado *El Calvario*, en el que logra alcanzar los profundos y solemnes acentos reveladores del drama del Gólgota, cuya obra fué la confirmación plena de su formación de compositor.

Otra obra, hondamente reveladora de sus sentimientos espirituales es la *Misa de Requiem*, que compone con motivo del fallecimiento, en la flor de su edad, apenas iniciada la formación de un juvenil y feliz hogar, de su única hija, golpe que ha marcado honda huella en la vida del nuevo académico, quien, en dicha composición, expresa las notas patéticas que manifiestan el dolor del padre por tan desgarradora pérdida y el profundo dramatismo de tan elegíacos sentimientos.

Ha compuesto además diversas marchas fúnebres, de magestuosa descripción, y como le gusta pulsar las diversas tonalidades emotivas del alma, es igualmente autor de otras composiciones para banda y orquesta.

No hace muchos años trasladó su residencia a Córdoba, e impregnado aún más del espíritu de la ciudad, escribió sus *Bocetos cordobeses*, en los que ha aprisionado vívidos trozos del ambiente cordobés. Los capítulos de dichos Bocetos, titulados «A media noche en el barrio», «La Sierra», «Las Ermitas» y «El Perol», contienen bellas descripciones literarias, nocturnos sentidísimos, escenas populares, canciones de rancia solera y trozos musicales de inusitada inspiración. Han sido representados en ocasiones diversas, en el Gran Teatro de Córdoba, en el Centro Filarmónico «Eduardo Luena», y junto a los muros de la Mezquita Catedral con motivo de los populares festejos de la Virgen de los Faroles, donde han encontrado su marco más ajustado, siendo éstas y otras ocasiones, aportaciones benéficas o artísticas con que el espíritu altruista del señor Algaba se complace en deleitar a los cordobeses.

Es poeta inspirado y escritor de buena cepa, y por ello adorna sus composiciones musicales con versos armoniosos y con esmerada prosa, reveladores de su depurado gusto.

No hace mucho, además de otras aportaciones académicas en el seno de nuestra corporación, dió una conferencia cuya lectura aún

perdura en quienes la disfrutaron. En ella trató el señor Algaba de las sensaciones que el alma humana percibe a través de la música, desplegando una serie de sugerencias psicológicas y anímicas del más alto interés.

Nuestro nuevo compañero goza además de aquella serenidad de ánimo que dá discreción en el juicio y fortaleza en la conciencia, y por ello es inestimable consejero de amigos y de estudiosos, y orientador de todas las cuestiones, especialmente músicas, que se someten a su clara discriminación.

El señor Enríquez terminó esta semblanza del recipiendario con frases de encomio para el señor Algaba y de congratulación para la propia Academia que ha alcanzado una valiosa adquisición.

